

Los Políticos

(fragmento)

JOSÉ OVEJERO

El escenario está vacío y sin ningún tipo de decorado. Por la izquierda y la derecha entran dos hombres, cada uno empujando un atril de conferenciante sobre ruedas, hasta encontrarse en el centro del escenario. No se saludan; se miran con desconfianza. Se colocan, a escasa distancia uno del otro, de cara al público. De manera intercalada con el diálogo inicial de la primera escena, conectan los micrófonos, ajustan la altura —un, dos, tres, probando, probando, ssssí, ssssí—, se sirven un vaso de agua, sacan unos papeles...

Ambos llevan traje y corbata; no son guapos, no son atléticos, no son particularmente elegantes. El PD es más joven que el PI. Cuando se desplacen con su atril, lo harán siempre en paralelo o de forma perpendicular al proscenio; dependiendo de la escena, lo harán a toda velocidad o despacio.

Lógicamente, el PI se situará a la izquierda, y el PD a la derecha, vistos desde el patio de butacas.

Entre escena y escena se baja unos segundos la intensidad de las luces hasta un casi oscuro. En ese tiempo, los políticos regresan al centro del escenario si lo habían abandonado.

• José Ovejero (Madrid, 1958) es autor de poesía, ensayo, crónica de viaje y novela. Entre sus obras narrativas se cuentan *Un mal año para Miki* y *Huir de Palermo*. Ha recibido los premios Ciudad de Irún por *Biografía del explorador* (1993), Grandes Viajeros por *China para hipocondríacos* (1998) y Primavera de Novela por *Las vidas ajenas* (2005).

Ovejero cedió este fragmento de su obra dramática *Los Políticos* para sumarse a la celebración del 19 aniversario de *EstePaís*.

EstePaís cultura



ESCENA PRIMERA

PI. ¿Tú a quién esperas?

PD. A los ciudadanos.

PI. Ah.

PD. ¿Y tú?

PI. Al pueblo.

PD. Ah.

PI. Que es broma, hombre.

PD. Pfu. Con vosotros nunca se sabe.

(Silencio.)

No irás a dar aquí un mitin.

PI. ¿Cómo lo has adivinado?

PD. De eso nada.

PI. (Imitándole.) De eso nada.

Uno, dos, tres. Sssí, sssí.

Éste es un país libre.

PD. Muchas películas has visto tú.

PI. ¿Me vas a decir que no es libre?

PD. Mientras estéis en el poder, no.

PI. Tendríais que estar vosotros siempre, ¿verdad? Mayoría vitalicia.

PD. Tenéis a la empresa maniatada.

PI. La empresa, ¿qué empresa? ¿Ésta, aquélla, la de papá? Anda, vete a dar una vuelta.

PD. De eso nada.

PI. (Imitándole otra vez.) De eso nada. Oye, ¿quién es tu asesor de imagen?

PD. Vete al infierno.

PI. Eh, eh. No nos pongamos agresivos.

PD. Yo había reservado este sitio. Es mío.

PI. El suelo os pertenece, “la empresa” os pertenece, y ahora también os pertenece el escenario. Hay que joderse con el libre mercado.

PD. Oye, ¿por qué no te vas? En serio. La gente va a llegar.

PI. Por cierto...

PD. Sí, qué raro.

PI. Yo no veo...

PD. Ya deberían estar aquí.
 PI. ¿No nos habremos equivocado de sitio?
 PD. Tú sí.
 PI. Aunque me parece... *(Señala al público.)*
 PD. Es verdad.

(Se acercan a toda prisa al proscenio empujando sus atriles. Contemplan al público unos segundos.)

PI. ¿Serán éstos?
 PD. Serán.
 PI. Pues serán.

(El PI saluda al público con la mano.)

PD. Pero ¿son los tuyos o los míos?
 PI. ¿Cómo quieres que te lo diga así a simple vista?
 No hay tanta diferencia.
 PD. Yo creo que no son éstos.
 PI. Tienes razón. Les falta..., les falta algo.
 PD. Entusiasmo.
 PI. Optimismo.
 PD. Fe en el futuro.
 PI. Convicciones firmes. No tienen. Se les ve en la cara. ¿A que se les ve en la cara?
 PD. Muy convencidos no parecen.
 PI. Eso se nota enseguida. Como a los curas: que tienen cara de cura.
 PD. No empecemos.
 PI. ¿De dónde saldrán?
 PD. Debe de ser la mayoría silenciosa.
 PI. Pues sí, porque están ahí callados, como si esperasen algo.
 PD. Siempre esperan algo.
 PI. Es por la tele; se pasan la vida en un sillón esperando que las cosas sucedan delante de sus narices.
 PD. Pero ellos no hacen nada.
 PI. Comer patatas fritas.
 PD. Éstos no.
 PI. Es verdad. Al menos no comen patatas fritas ni cacahuetes, eso hay que reconocerlo.
 PD. ¿Pero son, o no son?
 PI. Yo creo que no.
 PD. Pues vaya.

(Por megafonía: voces de público enfervorecido, un rumor entusiasta que va creciendo.)

PI. Ahí, ahí.
 PD. ¿Dónde?
 PI. Yo creo que son los míos.
 PD. Los míos, son los míos.

(Ambos saludan, hacen signos de la victoria, unen las manos por encima de sus cabezas como vencedores de un torneo...)

Más ovaciones y rumor de público entusiasta, y de pronto:

¡Gol! ¡Gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol!
 ¡Gooooooooooooooooool, goooooooooooooooooool del pichichi Ngongo! ¡Qué golazo, señoras y señores!

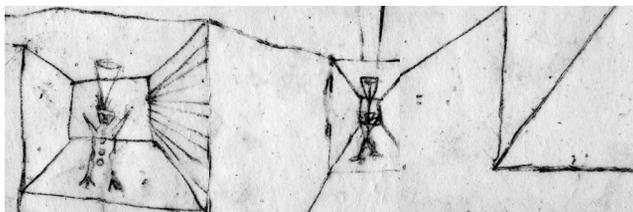
Ambos se quedan con un brazo en el aire; no saben qué hacer con él. Uno se rasca la cabeza, otro espanta una mosca, hasta que consiguen bajar los brazos. Suspiran. Regresan con sus atriles al centro del escenario.)

PD. ¿Y ahora qué hacemos?
 PI. Tú, largarte.
 PD. Ya, ¿y tú?



(El PI da un trago de agua. Al público:)

- PI.** Yo sé que a todos os preocupa la Seguridad Social. Este gobierno os ha prometido, y tiene intención de cumplirlo, resolver el problema de las listas de espera de aquí al final de la legislatura.
- PD.** Pero ¿qué haces?
- PI.** Dar un mitin.
- PD.** ¿Para éstos?
- PI.** Para éstos.
- PD.** Pero...
- PI.** Que te largues.
Ya sé que os lo han prometido muchas veces. Ya sé que estáis cansados de promesas porque el gobierno anterior no cumplió las suyas. Nosotros sólo hacemos promesas realistas, que se puedan cumplir. Por eso lo primero que hemos hecho ha sido preparar un proyecto de financiación...
- PD.** Queridos amigos: ¿oís vosotros también los cantos de sirena? La izquierda va a resolver todos vuestros problemas. Todos. El paro, la contaminación, la especulación y hasta los dolores de muelas. A lo mejor sí, a lo mejor desea hacerlo. Pero ¿os ha dicho cómo piensa financiar su reforma de la Seguridad Social?
- PI.** ...un proyecto realista, que garantice una mayor justicia y solidaridad para todos los ciudadanos.
- PD.** No, claro, no os lo han dicho. Porque lo que van a hacer es subir los impuestos. Os sacarán el dinero de un bolsillo; la mitad os la meterán en el otro bolsillo; y la mitad restante se perderá financiando ese acto de prestidigitación. La izquierda se cree que sois tontos, que no os dais cuenta de que os están robando...
- PI.** Y tú, ¿tú qué coño te crees que haces?
- PD.** Dar un mitin. Si tú puedes, yo también.
- PI.** Mira, coge tu atril, métete tu retórica casposa donde te quepa y...
- PD.** Solidaridad, dicen: para ellos la solidaridad es que todos seamos más pobres, como si eso fuese a resolver los problemas urgentes de este país. Solidaridad es mejorar la eficacia, solidaridad es fomentar el crecimiento, solidaridad es tener una industria más competitiva. Creando empleo, así se financia la Seguridad Social, no robando a los ciudadanos.



(El PI se va hacia el PD. Le coge de la solapa, le zarandea.)

- PI.** Que te largues, coño, que te largues. O tengo que echarte a patadas.
- PD.** Para que engañes a los ciudadanos. Para que nadie... ¡caramba!
- PI.** Caramba, caramba. Mira dónde está la salida. Permíteme que te acompañe a la puerta.

(Intenta arrastrarle hacia el foro. El PD se defiende; acaban enzarzados en una pelea que les lleva al proscenio. Largo rato de forcejeos realmente violentos. Acaban ambos sin resuello. Se separan. Regresan a sus atriles. Jadeantes:)

- PI.** Porque no es justo que unos ciudadanos puedan acudir a clínicas privadas...
- PD.** Eso es lo que no ha entendido aún la izquierda.
- PI.** ...mientras otros tienen que esperar meses para que les hagan una operación.
- PD.** Que el bienestar no se consigue gastando más, sino ganando más. Que el despilfarro del Estado...
- PI.** Y la salud es lo básico; porque sin salud, ni el trabajo ni el ocio...
- PD.** Que la demagogia...

(Se interrumpen; está entrando una mujer desnuda —de ninguna manera una belleza; más de cuarenta, a ser posible algo gruesa; una mujer cualquiera—. Los fotografía —con flash—. Ellos fingen conversar, pero cada vez que los va a fotografiar se congelan, sonríen o, más bien, enseñan los dientes. De vez en cuando uno señala hacia el infinito, como mostrando al otro algo importante. Compiten por señalar. La mujer sale.)

- PD.** ¿Quién era?
- PI.** No sé.
- PD.** Estaba en pelotas.
- PI.** Sí.
- PD.** Menuda zorra.
- PI.** ¿Por qué iría en pelotas?
- PD.** Para llamar la atención. ¿Tú la mirarías si no estuviese desnuda?
- PI.** Desnuda tampoco era muy atractiva.
- PD.** Eso es verdad. Entradita en años.
- PI.** Y en carnes.
- PD.** ¿Has visto cómo le colgaban?
- PI.** Tolón, tolón.
- PD.** Hay que tener valor.
- PI.** Llevar ese culo al aire.
- PD.** Porque hay culos y culos.

PI. Desde luego.
PD. ¿Tú crees que va a volver?

(El PI se remete la camisa que se le había salido del pantalón durante la pelea. Se ajusta el nudo de la corbata.)

PI. No creo.
PD. ¿Y las fotos?
PI. Vete tú a saber.
PD. Si llega a entrar un momento antes...
PI. Eso sí que le habría gustado.
PD. Puro morbo.
PI. Dos políticos rompiéndose la jeta.
PD. Imagínate los titulares. Ya oigo rasgarse las vestiduras.
PI. Ella, precisamente las vestiduras, no.
PD. Metafóricamente hablando.
PI. A veces me siento como un gallo de pelea.
PD. Nos azuzan, y se echan a un lado para ver mejor.
PI. Y luego se declaran protectores de los animales.
PD. Critican el penoso espectáculo.
PI. ¿Dónde se habrá metido?
PD. ¿Seguro que no va a volver?

(El PD se coloca también discretamente la ropa algo en desorden.)

PI. Me parece que no.
PD. Mejor.
PI. Mejor.
PD. Que se vaya a hacer puñetas.
PI. La muy puta.

ESCENA SEGUNDA

PI. Es una tarea inmensa.
PD. ¿Cuál?
PI. La que tenemos ante nosotros.
PD. Yo no. Yo estoy en la oposición.
PI. Hablo en general.
PD. Ah, bueno. En general.
PI. En serio: ¿no te agobia a veces?
PD. Psé.
PI. La cantidad de problemas que se acumulan.
PD. ¿Y de quién es la culpa?
PI. No hay culpa. Están ahí, desde siempre. Conocerás el mito de Sísifo.
PD. Me suena.
PI. No es que nos falte buena intención.
PD. Te creo.

PI. Sería mucho mejor resolver los problemas que ocultarlos. Todos tan contentos: ellos, nosotros.
PD. No te pongas utópico. Eso es muy de izquierdas.
PI. Pero los problemas están ahí. Da igual lo que hagas. ¿Sabes cuántas horas trabajo al día?
¿Tienes idea de a qué hora me levanto?
PD. Dimite. Nadie te lo prohíbe. Y muchos te estarán agradecidos.
PI. El paro; el terrorismo; la inmigración; la inflación; el precio de la vivienda; la droga. En serio: ¿qué espera la gente que hagas?
PD. Por lo general, milagros. Te eligen para que hagas milagros.
PI. Pero yo no sé hacer milagros.
PD. Por eso acabarás perdiendo las elecciones.
PI. Tienes que ser un superhombre.
PD. Y no basta con saber resolver problemas. Enfrentarte a crisis. Sacar las castañas del fuego.
PI. No: además tienes que ser simpático.
PD. Por no hablar del carisma.
PI. Ah, sí, la mierda del carisma.
PD. Y tener sentido del espectáculo.

(El PD se sale de detrás del atril, se pone a bailar claqué alrededor del PI, que se va poniendo nervioso.)

PI. No decir una palabra de más. No decir una palabra de menos. ¿Me escuchas?
PD. Claro.
PI. Saber mirar a la cámara; saber hablar en público; un tartamudo nunca llegaría a presidente del gobierno. ¿Es justo eso? ¿Eh? Te parece justo. Que un pobre tartamudo, aunque sea un genio, no pueda llegar a presidente.
PD. Un ciego tampoco lo tendría fácil.
PI. Te exigen ser perfecto, pero no presumir de ello. Ay de ti si eres presumido.
PD. *(Aún bailando.)* Tener cara de buena persona.
PI. Eso mismo. Si tienes cara de cabrón estás perdido.
PD. Aunque seas un santo.
PI. Tienes que ser capaz de infundir optimismo.
PD. No está de más.
PI. Pero ¿cómo infundir optimismo cuando eres consciente de la situación?
PD. Me empiezas a preocupar.
PI. Es que es preocupante. Fíjate, toda esa gente ahí sentada. Tan tranquila. Pensando en sus cosas. Si supiesen lo que se avecina, ¿tú crees que estarían ahí tan campantes?
PD. ¿Y qué quieres que hagan?

- PI. Estarían mordiéndose las uñas.
Harían acopio de víveres.
Correrían a proteger a sus hijos.
Se atrincherarían en sus casas.
- PD. Te estás poniendo muy dramático. Mira, mira cómo me sale este paso. Al público hay que saber conquistarlo, metérselo en el bolsillo. Son gente simple. Te pagan para que les quites los problemas de encima, no para que les amargues la vida con ellos. Hay que ser como un prestidigitador: nada por aquí, nada por allá. Y *equilicúa*: un hermoso conejito.
- PI. Todos cierran los ojos, como cuando estás en un avión que pierde altura; y sabes que el impacto se acerca, que está ahí, que es inevitable. Y tú eres el piloto.
- PD. ¿No responden los mandos?
- PI. ¿Pero qué mandos? Ni siquiera sabes cómo funcionan. Te pones a mover una palanca, a pulsar botones como loco. Y ellos siguen ahí con los ojos cerrados. ¡Vamos a estrellarnos!
- PD. Siempre se puede hacer algo.
- PI. ¿Algo? ¿Algo?
¿Sabes cuántos millones de parados hay en este país? ¿Qué puedes hacer por ellos? Imagínate el sufrimiento personal, las tragedias familiares, las peleas que se desencadenan, alcoholismo, droga, no quiero ni imaginarlo.
Por no hablar de los inmigrantes.
- PD. Sí, mejor no hablemos de los inmigrantes.
- PI. Llegan a millones, en la más absoluta miseria; y si los devuelves a sus países los condenas a no salir de ella jamás.
- PD. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?
- PI. Pero si les dejas quedarse, tampoco les has salvado, ni mucho menos; la mayoría va a acabar de todas formas en la mierda. Y encima tus vecinos te escupirán en la cara.
- PD. ¿De qué estamos hablando? ¿De los problemas de este gobierno?
- PI. Este gobierno, el pasado, el que viene. La tarea es enorme.



- PD. Un viaje de mil kilómetros se inicia con un solo paso.
- PI. No digas idioteces.
- PD. No digo nada.
- PI. No es cuestión de decir; es cuestión de hacer.
- PD. Ya te lo decía yo antes: hay que hacer algo.
- PI. ¿Pero qué?
- PD. Nada por aquí, nada por allá. Y *equilicúa*: una blanca palomita.
- PI. No me vengas con palomos ni conejos. Tú dime qué hacer.
- PD. No sé. Tú estás en el gobierno.
- PI. Estoy desesperado.
- PD. ¿A tanto llega la cosa?
- PI. Y a más.

(El PD deja de bailar. Regresa a su puesto.)

- PD. Pero la gente confía en ti. Alguna gente.
- PI. Eso es lo que me desespera. Míralos, se sienten seguros, porque yo estoy aquí. Porque no tienen que tomar decisiones, pero yo sí, yo decido si este país va a la guerra o no, si sus hijos van a ir a que los maten.
- PD. Eso ha sido siempre así. Es la responsabilidad de un gobernante. Y su privilegio.
- PI. Pero yo no puedo gobernar y sentir que tengo las manos atadas. Que todo es inútil. Que nunca acabaré de empujar la roca.
- PD. ¿Qué roca?
- PI. Pero tienes razón; hay que empezar por algún sitio.
- PD. Eso es fundamental.
- PI. Mostrar espíritu de iniciativa.
- PD. Ahí, ahí nos vamos acercando al meollo.
- PI. Nunca quedarse cruzado de brazos.
- PD. Hay que actuar.
- PI. Las palabras no van a cambiar nada.
- PD. Los hechos; únicamente los hechos.
- PI. Resolución.
- PD. Voluntad de hierro.
- PI. Entrega, entrega absoluta.

(El PI lleva su atril a la izquierda del escenario. Lo abandona y se dirige a un extremo, al proscenio; lo atravesará dando saltos mortales, frenéticos, desesperados; regresará caminando a grandes zancadas al punto de partida y repetirá la operación todas las veces que le sean posibles al actor. Se hará un casi oscuro mientras él continúa dando saltos mortales. Se escucharán sus jadeos. Finalmente se quedará parado en una esquina recuperando el aliento. Al cabo de un rato regresará a su atril.) ~